



NUESTRO CARIBE
PODER, RAZA Y POSTNACIONALISMOS
DESDE LOS LÍMITES DEL MAPA LGBTQ

MABEL CUESTA
EDITORA

ISLA NEGRA EDITORES

NUESTRO CARIBE

PODER, RAZA Y POSTNACIONALISMOS
DESDE LOS LÍMITES DEL MAPA LGBTQ



Mabel Cuesta

EDITORA



ISLA
negra

EDITORES

San Juan / Santo Domingo

CONTENIDO

Introducción MABEL CUESTA	9
La nación desplazada: Virgilio Piñera en La Ciudad Celeste JESÚS JAMBRINA	21
Habla Yemayá: El archivo y la etnografía feminista- <i>queer</i> de Lydia Cabrera SARAH E. PIÑA	45
En defensa del intelectual homosexual disidente: la revista <i>Mariel</i> frente al discurso homofóbico de la revolución cubana MÓNICA SIMAL	65
Gramaticalidad <i>queer</i> . Estudio homomorfológico a partir de la lírica de Delfín Prats y Magali Alabau YOANDY CABRERA	86
“Mariconerías” de Estado: Mariela Castro, la comunidad LGBTQ, y la política cubana FRANCES NEGRÓN-MUNTANER	105
<i>Queer Cuban Nation</i> NORGE ESPINOSA	124
La fluidez del género como estrategia en el cine y la literatura lésbicos del Caribe hispano CONSUELO MARTÍNEZ REYES	136

Nuestro Caribe
Poder, Raza y Postnacionalismos
desde los límites del mapa LGBTQ

ISBN 978-9945-581-70-6

©Mabel Cuesta, 2016

Para esta edición:

©Editorial Isla Negra

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, podrá ser reproducida, almacenada, transmitida o impresa por ningún medio ya sea electrónico, químico, mecánico óptico, de grabación o fotocopiado.

Diseño de interiores y de cubierta

José María Seibó

Arte de cubierta

Maya Islas

Editorial Isla Negra

P.O.Box 22648

Estación de la Universidad

San Juan, Puerto Rico 00931-2648

www.editorialislanegra.com

Impreso en Puerto Rico

- Molloy, Sylvia. "Disappearing Acts: Reading Lesbian in Teresa de la Parra". Bergmann, Emilie L., and Paul J. Smith, Eds. *¿Entiendes?: Queer Readings, Hispanic Writings*. Durham: Duke University Press, 1995. 203-256.
- Otero, Solimar. "Entre las aguas / Between the Waters: Interorality in Afro-Cuban Religious Storytelling". *Journal of American Folklore*. 128.508 (2015): 195-221.
- ."Introducing Yemojá". Otero and Falola. xvii-xxxii. Impreso.
- ."Yemayá y Ochún: Queering the Vernacular Logics of the Waters". Otero and Falola. 85-111.
- . and Toyin Falola, Eds. *Yemoja: Gender, Sexuality, and Creativity in the Latina/o and Afro-Atlantic Diasporas*. Albany: SUNY Press, 2013.
- Quiroga, José. "Queer Desires in Lydia Cabrera". *Tropics of Desire: Interventions from Queer Latino America*. New York: New York University Press, 2000.
- Romeu, Raquel. "Dios, animal, hombre o mujer: Jicotea, un personaje de Lydia Cabrera". *Letras Femeninas*. 15 (1989): 29-36.
- Rosario Hiriart Collection, Cuban Heritage Collection, University of Miami Libraries, Coral Gables, Florida.
- Rodríguez-Mangual, Edna M. *Lydia Cabrera and the Construction of an Afro-Cuban Cultural Identity*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2004.
- Street, Nick. "Animal Sacrifice and Sexuality in Santería". 22 sept. 2009. *ReligionDispatches.org*. 2 dic. 2014. Web.
- Taylor, Diana. *The Archive and the Repertoire: Performing Cultural Memory in the Americas*. Durham: Duke University Press, 2003.
- Vázquez-Vélez, María M. "Sexualidad y raza en la escritura femenina de Lydia Cabrera". Diss. Yale University, 2012. *ProQuest Dissertations & Theses*. Web. 2 dic. 2014.
- Warhol, Robyn, and Diane Price Herndl. *Feminisms: An Anthology of Literary Theory and Criticism*. New Brunswick, N.J.: Rutgers University Press, 1991.



EN DEFENSA DEL INTELLECTUAL HOMOSEXUAL DISIDENTE:
LA REVISTA *MARIEL* FRENTE AL DISCURSO HOMOFÓBICO
DE LA REVOLUCIÓN CUBANA

MÓNICA SIMAL
PROVIDENCE COLLEGE

La revolución cubana, desde mediados de la década del sesenta hasta finales de la del setenta, institucionalizó¹ la persecución a los homosexuales a partir de un discurso político condenatorio, reglamentos específicos y excluyentes políticas socio-culturales. La bibliografía reciente documenta, desde diferentes posturas, este proceso de institucionalización en contra de los homosexuales. Emilio Bejel, por ejemplo, ha destacado la imposibilidad de acercarnos al estudio de la nación, de lo que entendemos como la identidad cubana, sin tomar en cuenta el "espectro de la homosexualidad" que a su entender ha estado siempre acechando al discurso nacional cubano (xiv-xv). Esta evaluación se adscribe a lo ya señalado por George Mosse, Doris Sommer y Daniel Balderston quienes han destacado la importancia de pensar simultáneamente la nación y la sexualidad (Balderston, *Sexualidad y nación* 7).

Si bien estos temas son actualmente motivo de debate en la academia norteamericana y con el libro de Victor Fowler, *La maldición: Una historia del placer como conquista* (1998), y el de Abel Sierra Madero, *Del otro lado del espejo* (2006), vemos una cautelosa entrada de los mismos en los centros e instituciones que rigen la cultura en la isla, no fue éste el panorama vivido por los escritores cubanos durante los años más radicales de la revolución. En el modelo prescriptivo de nación que se exhibía y exigía, predominaba un discurso nacionalista homofóbico y heteronormativo² en concordancia con la visión del 'hombre nuevo'

guevariano.³ A pesar de que hubo dentro de este período voces como las de José Lezama Lima, Virgilio Piñera, Calvert Casey y Reinaldo Arenas que textualizaron en sus ficciones temáticas homoeróticas y sexuales, éstas emergieron no sin experimentar como consecuencia de su osadía letrada, el ostracismo, el miedo, el silencio y la represión. En el caso particular de Arenas sus posturas ideológicas y sexuales lo condujeron a su definitiva salida del país en 1980.⁴

En este trabajo profundizaré en el estudio acerca del debate sobre cubanidad y homosexualidad que ocurre en el exilio norteamericano luego del éxodo del Mariel, dedicaré especial atención a la labor realizada en el campo cultural cubano por los intelectuales que emigraron en 1980 y que se autodenominaron generación de escritores del Mariel. Liderados por Reinaldo Arenas, los recién llegados se consagraron a la creación de la revista *Mariel, Revista de Literatura y Arte* (1983-1985) donde realizaron un acercamiento a lo nacional desde una panorámica que no se limitaba a las ya comunes nociones de raza, género y clase, asociadas siempre a estos debates. Estos intelectuales revisitaron el discurso de una cubanidad que los había excluido por ser 'la escoria contrarrevolucionaria indeseada' siendo su homosexualidad un factor determinante. Precisamente uno de los objetivos de mi trabajo es mostrar cómo se conformó este nuevo discurso desde la visión "lacra" que contaminaba a la nación revolucionaria, expulsada durante el éxodo como parte del proceso de higienización.

El estudio se propone resaltar el legado de la revista *Mariel* en su intención de rescatar ese cuerpo homosexual visto como un peligro no solo dentro los parámetros políticos y culturales establecidos por la revolución, sino también dentro de las coordenadas de la comunidad cubana en el exilio.⁵ Valoraré además las inscripciones que denunciaron la represión homosexual en Cuba, en momentos en que dentro de la academia norteamericana había sectores menos receptivos a una realidad que hoy en día es innegable. En consonancia con lo señalado por Rafael Ocasio debo aclarar que Arenas llevó a cabo un activismo no solo político, sino 'gay' con amplias repercusiones en esta labor editorial a la cual se sumaron

otros intelectuales marielitos y que terminaron minando el discurso sobre la cubanidad instalado en el exilio.

Teniendo al éxodo de 1980 como factor determinante, daré un panorama sobre la génesis e impronta de la creación de la revista *Mariel* puesto que el:

leer revistas culturales o literarias es, de algún modo, una manera de asomarse a un momento particular en las historias literarias de una nación (...). Las revistas y sus títulos casi siempre demarcan espacialidades, anuncian pertenencias institucionales o insinúan poéticas específicas. (Quintero Herencia 22-23)

Aunque no es el objetivo de este trabajo realizar un análisis exhaustivo de la revista, sí me interesa abordar la poética que proyectó para contrarrestar al discurso nacional intervenido por la revolución del cual el homosexual, y más aún, el intelectual disidente homosexual, había sido desterrado.

Para ello me centraré en una sección del número cinco de *Mariel* perteneciente a su segundo año de vida, que apareció en la primavera del año 1984, y que estuvo dedicada a la relación de los cubanos con la homosexualidad. Esto me permitirá examinar la manera en que la revista cuestiona estratégicamente la "discursividad institucional" (Quintero Herencia 24) de la revolución para desestabilizar el discurso de esa cubanidad parametrada dentro y fuera de la isla. Según Quintero Herencia hay "dos sentidos de lo institucional o de institucionalidad" para "pensar los procesos culturales o literarios en la Cuba revolucionaria" (18). Uno, el que dice interesarle menos, se centra en la institucionalidad como "proceso de fundación y centralización del aparato estatal" puesta en marcha a partir de 1959 (18). Sin embargo, acentúa ésa otra que denomina como "institucionalidad textual" (18) y que está determinada en gran parte por el "*dictum*" de Castro, o sea, lo que el crítico entiende como un "deseo de posesión de la verdad nacional" que puede ser rastreado en sus discursos (18). Para ello analiza momentos claves como el del discurso que sirvió de clausura a las reuniones con los intelectuales congregados en la Biblioteca Nacional en 1961, en donde se evidencia este reclamo de Fidel a "las formas más altas de

lo cubano, de lo histórico, de la revolución, de lo político, en última instancia de lo moral” (15). Para Quintero Herencia este discurso luego recogido con el título “Palabras a los intelectuales” fue “el primer documento de la política cultural revolucionaria” signado por la lapidaria frase: “Dentro de la Revolución, todo: contra la Revolución nada” (348).

En las páginas de *Mariel* hay una obvia reacción a ambas formas de entender la institucionalización. Se denuncia tanto al aparato jurídico que castiga al homosexual, como al discurso oficial detrás de esta implementación legal. A través del trabajo de Quintero Herencia lograré un acercamiento a lo que entiendo como la enunciación de una nueva discursividad en el exilio. Para *Mariel* fue importante erigir una plataforma intelectual que, interviniendo el discurso totalizador revolucionario, le disputara al máximo líder el control de esa discursividad, de esa “verdad nacional”.

Michel Foucault, quien definió al discurso como un “conjunto de enunciados que dependen de un mismo sistema de formación” (*Arqueología* 181), se refirió a la discursividad como a la cualidad de todo discurso de fundar otros, de reproducirse mediante “analogías” y “diferencias” (“Qué es” 68-69). En ese sentido Max y Freud fueron, para el filósofo, una suerte de “instauradores de discursividad” (68). Este entramado teórico es altamente productivo para el caso cubano, como ha demostrado Quintero Herencia al hacer una exploración de las “relaciones discursivas” (Foucault) presentes en el discurso de Fidel Castro. Dicha exploración hace explícitas las derivaciones y adaptaciones de la retórica marxista hechas por el Estado cubano y, al mismo tiempo, da cuenta de las subsecuentes generaciones discursivas que ha propiciado. En este ensayo leo las operaciones específicas que la revista *Mariel* elabora para incluir al homosexual y a la homosexualidad en el debate de lo nacional como una forma de configurar una discursividad contra-hegemónica. Es decir, que su crítica puntual a las políticas homofóbicas del Estado cubano constituyen un intento por instaurar un discurso proliferante que contrarreste la institucionalidad de la homofobia llevada a cabo por la revolución.

La revista Mariel y la inscripción político-cultural del éxodo

Muchos autores han abordado el impacto del éxodo del *Mariel*⁶ desde un plano histórico y sociológico pero, salvo contadas excepciones, mucho menor ha sido la atención del mismo con respecto a su repercusión en la reformulación de la identidad y del *canon* literario cubano en el exilio.⁷ Es por ello que me parece indispensable rescatar la labor realizada por los integrantes de la generación del *Mariel*, quienes a poco tiempo de su llegada a los Estados Unidos, se aunaron para la creación de la revista. Al autodenominarse generación del *Mariel*, acotaron su arte dentro de los márgenes históricos e ideológicos que representó el éxodo. Nacidos entre los años cuarenta y cincuenta, a estos artistas e intelectuales los unió el haber crecido con la revolución. Denunciar la opresión personal y artística sufrida se convirtió en un motor impulsor para su quehacer literario.

La revista tuvo como antecedente una publicación clandestina, *Ah, la marea*, elaborada por Reinaldo Arenas, Luis de la Paz y los hermanos Abreu durante la década del setenta en Cuba. Aunque dicha revista clandestina solo contó con dos números fue sin dudas el germen para que de forma espontánea y como necesidad vital, surgiera *Mariel*. Durante los ocho números que salieron a la luz primero en Miami y luego en Nueva York, *Mariel* fue financiada por el arduo esfuerzo de sus directores y editores. Entre estos se encontraban Juan Abreu, René Cifuentes, Luis de la Paz, Reinaldo García Ramos, Roberto Valero, Carlos Victoria y Reinaldo Arenas. La labor realizada por éste último fue fundamental ya que utilizó su amplio prestigio internacional para promocionar a los escritores de su generación. No solo aglutinó a todos estos artistas cubanos emigrados, y a aquellos que, viviendo desde hacía años en el exilio, no gozaban de amplia divulgación, sino que abrió las puertas de la revista “para cualquier creador que sienta que su obra corre peligro de ser silenciada, mutilada o deformada” (Arenas, “Más que un episodio” 2).

La defensa de la libertad de contenido en la creación artística fue clave para este proyecto cultural y para la obra en general de los escritores del *Mariel*. En la literatura que hicieron en el exilio, hubo

denuncia, lucha por hacerse escuchar, por presentar una 'verdad', por relatar las vivencias sufridas como marginales, como indeseados en Cuba. Jesús Barquet destacó cómo trasladaron al destierro "ese tono de 'compromiso social del escritor' al contraatacar las investiduras e insultos de la retórica oficialista cubana" (116). Estas 'furias', aunque se evidencian en ciertos momentos de su ficción, se hacen aún más claras en su ensayística y en los textos publicados en la revista: "por esto no debe sorprendernos que la contrarretórica de *Mariel* adopte en su discurso contra Castro, el mismo tono no sólo condenatorio e insultante sino también extremado en algunas de sus conclusiones sobre la cultura cubana dentro de la isla" (116). Aunque Iván de la Nuez también ha hecho referencia a estas "formas extremas y extremistas (...) [de] su discurso" (108), hay que tener en cuenta que "composure and serenity are the last things associated with the work of exiles" (Said 182).

La generación del *Mariel* estuvo signada por la descolocación. Sufrió la incompreensión del llamado exilio histórico, la derecha más férrea de Miami con la cual no se identificó y el espaldarazo de cierto sector de la academia norteamericana vinculada con la izquierda⁸ que rechazó ese "tono condenatorio" de su arte. Al volver a las páginas de la revista que fundaron se comprueba la presencia de este 'tono' detrás de un sinnúmero de textos y, en especial, en aquellos en donde relatan las experiencias en las llamadas Unidades Militares de Ayuda a la Producción (UMAP), y en otros dedicados, en general, a resaltar la persecución y el acoso sufrido debido a sus preferencias sexuales, ideológicas y/o religiosas.

Las leyes revolucionarias y la homosexualidad

El hecho de que el homosexual⁹ cubano no estuviera integrado al concepto de nación bajo la Cuba revolucionaria no es un caso aislado en la historia del país (Bejel, Sierra Madero). Los antecedentes de exclusión ampliamente documentados datan de varios siglos antes.¹⁰ Una revisión de documentos jurídicos y médicos confirma cómo la homosexualidad fue considerada un acto de sodomía o pederastia, y el homosexual era visto como un mal que debía ser extirpado del cuerpo de la nación al atentar contra su salud y su

bienestar (Bejel, Sierra Madero). Ahora bien, mucho antes de que aparecieran los trabajos de Lumsden y Bejel sobre este tema, entre otros, ya *Mariel* había señalado y recriminado a Fidel Castro por ser el primer presidente de la isla en institucionalizar la represión homosexual al haber creado una agenda homofóbica desde una plataforma política y jurídica.

La revista, partiendo de esta premisa, dedica su sección especial, "Experiencias" a "Los cubanos y el homosexualismo", y la inicia con un escrito en relación a las "Leyes cubanas contra el homosexualismo". Se resume aquí la ley 1249 de 1973 publicada en la Gaceta Oficial el 23 de junio de 1973 bajo la denominación de "Delitos contra el normal desarrollo de las relaciones sexuales". Según el artículo 488 en la cuarta sección de esta ley: "Será sancionado con privación de libertad de tres meses a un año, o multa de cien a trescientas cuotas, o ambas: (1) el que con grave escándalo, se dedique a la práctica de actos homosexuales, o haga pública ostentación de esa conducta, o importune o solicite con sus requerimientos a otro" (8). Luego de ser modificada, la versión final de esta ley apareció el 1 de marzo de 1979 y la misma sancionaba

con privación de libertad de tres a nueve años o multa de hasta doscientas setenta cuotas o ambas al que: (a) haga pública ostentación de su condición de homosexual o importune o solicite con sus requerimientos a otro; (b) realice actos homosexuales en sitio público o en sitio privado pero expuestos a ser vistos involuntariamente por otras personas. (8)

Ese mismo año aparece incluida en el Código Penal, la "Ley de Peligrosidad". El capítulo 1 del Título XI de esta ley, se denominó "Del estado peligroso". En el artículo 76 de este capítulo se consideró "estado peligroso la especial proclividad en que se halla una persona para cometer delitos, demostrada por la conducta que observa en contradicción manifiesta con las normas de la moral socialista" (8). Dicho estado peligroso comprendía, como reza el Artículo 77, "la explotación de vicios socialmente reprobables" (8). Sin dudas, la homosexualidad estaba comprendida dentro de estos vicios y pasó, por tanto, a ser sancionada con "medidas terapéuticas

y reeducativas” (8). Entre las mismas se consideraban, según el artículo 84, el “internamiento en un establecimiento especializado de trabajo o en una escuela taller”, o la “entrega a un colectivo de trabajo para el control y la orientación de la conducta del sujeto en estado peligroso” (8).

La existencia y puesta en marcha de estas leyes, resumidas y transcritas en esta sección de la revista, no hablan exactamente de lo que para Bejel fue un relajamiento en la situación del homosexual en Cuba a partir de mediados de la década del setenta (106). Por el contrario, las mismas dan fe de una represión institucional que superó el plano de lo puramente familiar, privado y/o afectivo aunque atrás hubieran quedado los años de las UMAP (1965-1968) y a los que se sucedieron tras la Declaración del Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura en abril de 1971 los cuales marcaron el inicio del denominado ‘quinquenio gris’. Estas leyes muestran el rol del Estado en la articulación de toda una maquinaria homofóbica que, partiendo del sistema legal y jurídico, respaldaba y condicionaba negativamente las dinámicas operadas a su vez en el campo de las interacciones humanas y familiares.¹¹

Aunque nos postuláramos a favor de lo señalado por Bejel, tendríamos que matizarlo y hablar de una institucionalización de la anti-homosexualidad cuya visibilidad, justo antes del *Mariel*, estaba pasando por un tenue proceso de desaceleración. A pesar de la imposibilidad de obviar la existencia de un homofóbico aparato judicial, sí operaba una recodificación de ciertas políticas en nombre de la unidad nacional. No obstante, no creo que el éxodo de 1980 deba ser entendido simplemente como un momento en el que se puso el dedo en la llaga (Bejel) luego de un período de cierta relajación. Más bien fue, y debe ser entendido, como un momento climático que condujo a un acelerado desenmascaramiento de estas aberrantes políticas institucionales en contra de la homosexualidad. Se visualizaron los dispositivos sumergidos detrás de encubiertos discursos que intentaban proyectar a la sociedad cubana como una más inclusiva y plural (mitigando así las críticas internacionales recibidas a raíz de la creación de las UMAP, etc.).

La discursividad revolucionaria afianzada en el exilio

Estas leyes cubanas articuladas en el Código Penal fueron transcritas en esta sección para refutar las posturas adoptadas por Ruby Rich, la cual fungía en ese momento como “periodista y funcionaria del New York State Council on the Arts” (9), y de la cubana Lourdes Argüelles quien formara parte del Consejo de Redacción de la revista *Areíto*.¹² Para las mencionadas autoras “Cuba was and is a profoundly homophobic society. But people don’t get imprisoned simply for homosexuality” (9).

La desacertada afirmación de Rich y Argüelles había aparecido en un texto que con el título: “The Easy Convenience of Cuban Homophobia” fue publicado por *The New York Native* el 10 de octubre de 1983. Según *Mariel*, con este escrito las autoras intentaban contrarrestar los testimonios de René Cifuentes y Reinaldo Arenas que salieran a la luz con anterioridad en la misma revista a propósito de un suplemento sobre los “Gay Latins”. En “Hablemos Claro” –publicado por *Mariel* como parte de esta sección especial que nos concierne–, Ana María Simo y Reinaldo García Ramos, afirmaron que el número de *Native* salió cuando ya *Mariel* estaba elaborando esta sección sobre los homosexuales.¹³ En su réplica, Ana María Simo y García Ramos, a nombre del colectivo *Mariel*, defendieron las posturas de Arenas y Cifuentes quienes le habían brindado a los lectores del *Native* un detallado testimonio de “las vejaciones e injusticias que los homosexuales cubanos sufren diariamente bajo el castrismo” (9).

En el caso de René Cifuentes su texto se centró en el impacto que personalmente le había causado el discurso de Fidel Castro durante el Primer Congreso de Educación y Cultura de 1971 en el que se había referido a las “desviaciones homosexuales” como una “patología social” (12). Cifuentes declaró cómo su vida se redujo, a partir de ese momento, a una vida sin derechos, como unapestado al cual le “es negado el ‘paraíso’” comunista por no cumplir los “parámetros de la revolución” (12).

Simo y García Ramos leyeron el artículo de Rich y Argüelles “como una especie de sumario de los clichés a rebatir” (9) y les refutaron el hecho de afirmar que la persecución a los homosexuales

“decretada por Castro no procede ‘entirely from homophobia’” (9). Para las autoras, los homosexuales cubanos antes del 59 se dedicaban a la prostitución, al juego y al tráfico de drogas y fueron por tanto un blanco incuestionable de las medidas extremas tomadas por la revolución en contra de “posibles enemigos internos” (9) y como reacción ante los sucesos de Playa Girón. *Mariel* entendió esta visión de Rich y Argüelles como una justificación a la “homofobia castrista” (9) puesto que signaba a los homosexuales como portadores de un ‘pecado original’. Es por eso que enfatizaron: “No se dan cuenta [Rich y Argüelles], o no quieren ver, que la homofobia gubernamental es inseparable de la estructura del sistema castrista” (9).¹⁴

Haciéndose eco del sentir de *Mariel*, los editores denunciaron que aunque la homofobia “como fenómeno cultural no fue inventada por el castrismo” (9) y es elemento tradicional de la cultura cubana, “la institucionalización y politización de la homofobia sí son propias de ese sistema” (9). Muchos ‘marielitos’ fueron “chivo(s) expiatorio(s) para la ira y la frustración del reprimido resto de la sociedad (como se vio en los actos de repudio durante el éxodo del *Mariel*)” (9). Les había quedado muy claro que “la homofobia del gobierno de Castro podría atenuarse o disfrazarse por conveniencias del momento, o por presión externa, pero sólo lo haría por un breve período y de manera enteramente marginal” (9). Es evidente que lo que entendió Bejel como un período de relajación antes del ochenta reprodujo esta lógica claramente articulada y denunciada en las páginas de la revista.

Los ‘marielitos’ se pecataron desde muy temprano que su lucha contra ese “poder institucional de la revolución (...) que atravesó los saberes literarios en Cuba” (Quintero Herencia 25) debía ser dirigido, a su vez, contra aquellos intelectuales dentro de la academia norteamericana (y europea) que lo apuntalaban y contribuían a su afianzamiento y exportación. Por otro lado, al explicar la razón de ser de esta sección, destacaron:

Esa relación [de los cubanos con el homosexualismo], como es de todos conocido, ha tomado características extremas bajo la dictadura de Fidel Castro. Sin embargo, hemos querido reflejar también formas

tradicionales de opresión y de prejuicio que aún se siguen manifestando en el seno de la comunidad cubana que ha logrado escapar del castrismo. (8)

En este sentido, si en algo concordaron Simo y García Ramos con Rich y Argüelles es en que existían (existen) sectores extremistas en el exilio cubano con actitudes abiertamente homofóbicas provenientes de una larga “tradición hispano-cristiana” (8). Por este motivo se incluyó en la sección la entrevista de Ana María Simo a Alex Oyanguren titulada “Retrato de un cubano gay en Miami”. Alex brindó su testimonio como joven cubano que emigró con su familia a Miami y que sufrió por el rechazo de esta y de su comunidad al declarar su homosexualidad abiertamente (10). *Mariel*, aunque condenó la homofobia de la comunidad cubana en el exilio, resaltó cómo estas actitudes extremas no disminuían ni justificaban la posición adoptada por el Estado cubano. Estaba claro que estos sentimientos, aunque repulsivos, no se acercaban a las manifestaciones de homofobia en Cuba respaldadas por un “sistema represivo oficializado y ‘legalizado’” (10).

En los textos que integran esta sección, según paso a estudiarlo, operan diferentes estrategias discursivas que fueron usadas por los ‘marielitos’ para contrarrestar la proyección de la revolución en el campo intelectual internacional. ¿De qué forma *Mariel* rechazó, parafraseando a Quintero Herencia, ese nuevo itinerario del saber y de la enunciación intelectual irradiado por la revolución —reproducido en ciertos sectores de la comunidad académica en los Estados Unidos— que marcaba y delimitaba el campo cultural latinoamericano?

Autorización textual

Una vez aclarados los marcos ideológicos y culturales que delinean la sección “Los cubanos y el homosexualismo” hay que señalar el tipo de legitimidad que articuló la generación del *Mariel*. Quintero Herencia observó cómo con “Palabras a los intelectuales” se dio inicio y se acuñó la política cultural revolucionaria. Según él, “Palabras” detonó una discursividad institucional que fijó los límites del arte y del artista revolucionario en Cuba (348). Esto

es pertinente entonces para pensar en la “intervención cultural” que hacen los ‘marielitos’ en esta sección sobre “los cubanos y la homosexualidad” como otra institucionalidad que, desde el exilio, funcionó como discurso contra-hegemónico. Si la revolución había articulado una nación monolítica y excluyente donde el homosexual era un agente contaminante y peligroso que ponía en peligro su integridad, para *Mariel* fue importante propiciar una discursividad textual que funcionara como plataforma para su enunciación y legitimación. Sus textos dieron voz al homosexual y lo reivindicaron como sujeto nacional, atacando de paso a todas aquellas posturas en el exilio (como las de Rich y Argüelles) que reproducían los férreos constructos sobre identidad sexual y nacional legitimados en la isla. Salta a la vista que el texto “Hablemos claro” reaccionó contra esa narrativa que apelaba, para legitimarse, a los mismos argumentos presentes en el discurso institucional monolítico de la revolución.

Teniendo a la revista como plataforma, los ‘marielitos’ elaboraron un contra-discurso frente a lo que consideraron como malos entendidos en cuanto al tema de los cubanos y el homosexualismo por parte de “los gays norteamericanos”, y de “los liberales extranjeros en general” (9). Y es que *Mariel* como “toda revista [,] pugna por un espacio de autoridad intelectual al interior de una experiencia pública que es convocada e inscrita, simultáneamente, a través de estos gestos editoriales que la publicación lanza a su presente” (Quintero Herencia 28). Se puede escuchar esa “voz de la revista [que] inscribe el *tono de su tiempo* según sus modos de lectura [que] contribuyen a legitimar o deslegitimar producciones” (énfasis mío, 28). En “Hablemos claro” se constata ese “tono condenatorio” como marca de una institucionalidad discursiva que la generación del *Mariel* instauró en el exilio.¹⁵

Entre las estrategias textuales de autorización y legitimación a las que acudió se destaca su apuesta por la inclusión. Hablan de haber proyectado una voz plural y democrática al reproducir el testimonio de Juan Goytisolo titulado “Piñera y los antecedentes”, y la “Carta a The New York Native” del socialista Scott Tucker quien “se describe así mismo como socialista y que no está de acuerdo con

muchos puntos de vista de *MARIEL*” (9). Según lo indicaron, los editores de *Mariel* habían exhortado a Rich y Argüelles a traducir y a publicar su texto, y ante la negativa de ambas, afirmaron que “es sintomático que estas autoras se sientan en el deber de hablar de los cubanos, pero no a los cubanos” (9). Aunque no me detendré en ello, un estudio de la revista confirmaría que los “métodos democráticos” (9) que pregonaron son cuestionables ya que solo publicaron aquellos textos que apuntaban su ideología anti-castrista. No obstante, lo que me interesa es leer y resaltar aquí este gesto como una de las vías utilizadas para inscribir su propia legitimación discursiva.¹⁶

Presentaron el testimonio de un escritor no cubano, como en este caso lo es Goytisolo, con vistas a apoyar esa supuesta voz plural y democrática que alzaron frente al monolitismo revolucionario. El escritor español denunciaba la política heteronormativa y homofóbica cubana reproduciendo una conversación personal que sostuvo con Virgilio Piñera durante uno de sus viajes a Cuba. Fue en ese intercambio donde el español comentó haber conocido de la existencia de las UMAP y comprobar además el terror en que vivía el escritor cubano quien se sentía horrorizado por las posibles consecuencias de su homosexualismo.

Otro ejemplo de este intento de *Mariel* por crear una red transnacional que autorizara y legitimara su discurso es el fragmento de la tesis de licenciatura de Haidy G. Möller incluido en la sección. La holandesa hace un recuento de la situación de la mujer homosexual en Cuba al mismo tiempo que analiza lo que denomina “el concepto heterosexual de la homosexualidad” (13). A su vez, recalca cómo la ciencia médica cubana hizo investigaciones de “tipo genético-hormonal encaminados a la curación y prevención de la homosexualidad” (13). Concluyó su estudio reafirmando las limitaciones de la “tolerancia parcial” de la homosexualidad en Cuba la cual se reflejaba tanto en el plano jurídico, social, como en el científico, imposibilitando el cambio de una “mentalidad antihomosexual” (13). Visión esta que sin dudas respalda lo postulado por *Mariel*.

A modo de conclusión. La homofobia: pasado imborrable y futuro ¿probable?

En su libro *Del otro lado del espejo: La sexualidad en la construcción de la nación cubana* publicado en Cuba, Sierra Madero se preguntaba si acaso podría existir una sociedad paradisíaca donde la "homosexualidad se considerara también normal" y en la que pudieran finalmente desaparecer los términos heterosexual y homosexual (194). Constructos que para el crítico solo pueden ser barridos a través de la acción histórica. Una mirada al pasado cubano pre-revolucionario pone en evidencia cómo las prácticas homofóbicas reproducen toda una tradición hispano-cubana (194). La labor de denuncia que llevó a cabo la generación del Mariel fue importante ya que visibilizó cómo esas prácticas pasaron a ser sistematizadas e institucionalizadas por la revolución como parte de su homofóbica agenda.

Estos escritores y artistas, a pesar de haber dejado la isla, no pudieron desprenderse de las actitudes ni de la política socio-cultural que tanto les afectó como individuos y creadores. La inscripción que hicieron en el *canon* literario cubano fue no solo una lucha por el reconocimiento de una obra parametrada y silenciada, sino una forma de exorcizar la exclusión y la homofobia. Comentarios como el de Rich y Argüelles que aseveraban que en Cuba nunca había existido "a real gay culture", los despojaba de una tradición en la que se habían inscrito (10). Según ellas: "The historian can't find a gay sensibility in Cuban literature, music or theater" (10). *Mariel* respondió destacando la sensibilidad detrás de la confección de la revista *Ciclón*, de la obra de Emilio Ballagas, de Rolando Escardó, de Virgilio Piñera y de José Lezama Lima, además de la obra pictórica de Víctor Manuel y la música popular del movimiento del *feeling* (10). El hablar de la no existencia de esta sensibilidad era negarles ese archivo con el cual se habían identificado y del que partían para llevar a cabo este proyecto cultural que fue la revista y su propia obra. Si bien debo destacar que esta, como la de la mayoría de los nombrados, no se limitaba a la representación de lo homoerótico y lo sexual.

En conclusión, podemos afirmar que desde las páginas de *Mariel* se hizo una denuncia a la persecución homosexual en Cuba, llamando la atención sobre este "tema lícito de derechos humanos" (10), intentando concientizar a una comunidad de intelectuales que en su deseo de preservar la integridad de la revolución resaltaba sus logros en el campo de la educación y la salud pero pasaba revista, superficialmente, a sus rampantes errores. *Mariel* hizo esta intervención cultural y política sobre el tema de la homosexualidad como parte de su estrategia de reescritura de lo cubano y del sujeto nacional. Aunque muchos de los marielitos, debido a sus preferencias sexuales y su oposición a la revolución, habían sido desterrados de la 'ciudad letrada', era importante enunciar, teniendo a la revista como plataforma, estrategias discursivas contra-hegemónicas que les permitiera posicionarse y visualizarse como sujetos y artistas nacionales.

En el número de la revista escogido para este ensayo es notable el intento por dismantelar la idea de una nación heterosexuada, de la figura de Fidel como "padre legítimo" del nacionalismo (Sommer), del "gran patriarca, [del] protagonista del romance nacional y [como] objeto de deseo amoroso de sus seguidores" (Vera Rojas 168). Hay un deseo de dismantelar la discursividad textual signada por el líder que se propagaba a todo un continente el cual signaba, en Cuba, su futuro. Los marielitos dejaron como legado ese colectivo esfuerzo por minar férreos constructos sobre la homosexualidad y señalaron el camino para continuar una travesía abocada en una nueva y más inclusiva representación del sujeto nacional.

Notas

1 Me refiero al "proceso de fundación y centralización del aparato estatal que pondrá en marcha el Gobierno Revolucionario a partir de 1959" (Quintero Herencia 18).

2 Ver Sierra Madero para las definiciones de estos términos (177-78).

3 "It was thought that this revolutionary Cuban subject ought to be free of the impurities of the bourgeois past, willing to sacrifice for his country, ready to renounce utilitarian values, and eager to possess a great disposition and aptitude for the struggle (a physical struggle, if need be) for nationalist and socialist ideals. The 'new man' also ought to be virile and highly macho.

A representation of the homosexual had only a negative place in this construct, and was therefore targeted in the attack on the 'bad habits' of the past that the new regime undertook throughout the entire country" (Bejel 99).

4 En una entrevista concedida a Ana Roca, Arenas confiesa: "There is a reality of which I have always spoken in regard to the homosexual world in Cuba. A totalitarian state is always going to persecute the world called gay, the homosexual world, simple because one needs a broader margin of liberty than does the person, let's say, conventionally established among the traditional canons of bourgeois morality. A reactionary system in Cuba (...) has to persecute all those manifestations of liberty and rebellion, and every manifestation of liberty and rebellion, as much sexual as political and intellectual, indisputably bears implicitly manifestation opposed to tradition, to totalitarianism. A totalitarian system cannot permit itself the luxury of having in its country and in its jails people who do not wail themselves of that completely stupid morality" (en Ocasio 113).

5 Ver el libro de Susana Peña, *Oye, loca. From the Mariel Boatlift to Gay Cuban Miami* para una mayor profundización sobre el impacto y recepción de la comunidad gay cubana que arribó a los Estados Unidos en 1980. A pesar de las escasas fuentes sobre el tema, Peña logra darnos una imagen del nuevo panorama político, sexual y cultural del sur de la Florida como resultado de la llegada de los marielitos.

6 En el año 1980 se vivió uno de los más amargos y violentos éxodos en la historia de Cuba. A partir del 15 de abril hasta octubre de ese año, el puerto de Mariel fue testigo de la salida de más de 124,000 personas. Fue éste el primer éxodo integrado por gente que había nacido y crecido con la revolución (o al menos eran muy jóvenes cuando esta triunfó). Fidel Castro, con una gran astucia política, aprovechó la ocasión para liberar las cárceles y los sanatorios mentales, haciendo así una 'limpieza social' de todas estas personas que fueron tildadas de 'escoria'. Entre estos 'indeseables' que abandonaron el país se encontraban los homosexuales, sector marginal y vilipendiado por las políticas institucionales de la revolución.

7 Ver mi tesis doctoral donde trabajo más a fondo este tema: *Tres escritores de la generación del Mariel' y el canon literario cubano: Reinaldo Arenas, Carlos Victoria y Guillermo Rosales*.

8 Según lo destaco en mi tesis doctoral (Simal 30), uno de los directores y editores de *Mariel*, Reinaldo García Ramos, reivindicando a su generación arremetió contra la visión de Marifeli Pérez-Stable, quien formó parte de la revista *Areíto* y a la que acusó de haber desvirtuado la significación histórica del Mariel. García Ramos criticó el editorial de la mencionada revista que proclamaba que la "cubanía" "no puede radicar en otra matriz que no sea la isla" ("Mariel en tres mentes" 28). *Areíto* surgió a mediados de los setenta y contó con Lourdes Casal como "autora intelectual y gestora política" (28). Román de

la Campa, quien entró al colectivo de la revista en diciembre de 1975, definió así su labor: "Ensayábamos las posiciones (o posturas) liberales y de izquierda de la época, siempre acompañadas por una curiosidad inquietante hacia el futuro de la nación cubana y nuestra precaria posición en esa cartografía de escisión tan radical" (138). Valorando después de tantos años sus posturas de acercamiento a la revolución: la participación en la Brigada Antonio Maceo, intervención en los diálogos del 79-80 que condujeron al éxodo de Mariel, además de otras movidas reconciliatorias, Román de la Campa concluye: "que lo que hice tuvo su sentido, o razón, aun si ahora no podría afirmarlo en su totalidad. Fuimos duros con el exilio de los 60 y duros con el lado colonialista de Estados Unidos, y, al mismo tiempo, flojos con la Revolución" ("Revista *Areíto*: herejía de una nación improbable" 140). En esta línea está la postura de Emilio Bejel que fuera denunciada por Lilian Bertot, entre otros, en la sección "Urgencias" de la revista *Mariel*. Bajo el título "La batalla de Gainesville y el Caballo de Troya", el profesor y miembro del Consejo de Dirección de *Areíto* es criticado por sus declaraciones a raíz de su visita a Cuba con motivo del III Congreso de la UNEAC. El texto nos informa que Bejel, en dichas declaraciones publicadas por el periódico *Granma* el 8 de agosto de 1982, se refirió a "la cultura del exilio [como] una aberración" (Bertot 31). Sus autores expresan que él "no puede [...] coartar el derecho de los estudiantes a estudiar los textos de los escritores cubanos disidentes" (31).

9 Abel Sierra Madero, entre otros, ha cuestionado el uso de este término al que se le considera insuficiente para abarcar la diversidad sexual (51-52). A pesar de sus limitaciones, lo adoptamos en consonancia con el uso que le dio *Mariel*.

10 Ver Sierra Madero y Bejel.

11 Bejel defiende la tesis de que para finales de la década del setenta ya había una relajación estatal en relación a la homosexualidad. Critica el film *Conducta impropia* que comienza a filmarse en 1980 ya que según él, no reflejaba las mejoras que ocurrieron en Cuba desde la clausura de las UMAP. Se adscribe así al criterio de Ian Lumsden cuando destacó en *Machos, Maricones, and Gays* que "although Cuba and its government remain homophobic, there is little evidence to support the contention that the persecution of homosexuals remains a matter of state policy. On the contrary, there is considerable evidence to suggest that the government is now seeking to devise a much less repressive way of regulating homosexuality" (citado en Bejel 109-110). Sumándose a lo señalado por Lumsden, el crítico cubano agregó: "In fact, it would not be an exaggeration to say that beginning in the 1980s the situation of homosexuals in relation to government policy was improving progressively" (110). Desde mi punto de vista, la revolución trató de suavizar ciertas tensiones pero como mismo ocurrió y sigue ocurriendo con la cuestión racial (ver los estudios de

Alejando de la Fuente), la homofobia no desapareció, ni ha desaparecido, del circuito institucional y social.

12 Ver la tesis doctoral de Arturo Matute Castro defendida en el 2015, *Idas de escritura: exilio y diáspora literaria en Cuba (1980-2010)* para una mayor profundización de la pugna *Mariel-Areíto* la cual estuvo caracterizada por sus respectivas percepciones sobre la cubanidad y la forma en que esta debía ser representada (138).

13 El 8 de octubre de 1983, Ana María Simo le dirige una carta a Reinaldo Arenas en donde le expresa: “Te escribo para decirte que me parece crucial que leamos este artículo no ya para indignarnos, como de costumbre, por las mentiras y estupideces que contiene, sino por encima de eso, para algo más importante: para recoger el desafío que nos lanza: el de probar de una vez por todas que no somos una camarilla derechista manipulada por no se sabe qué poderes oscuros, cuyo único objetivo en mencionar la persecución de la homosexualidad en Cuba es utilizar eso como ‘munición en la guerra fría’. Una manera definitiva de taponarle la boca a Argüelles, Rich y compañía sería que la sección de *Mariel* que piensan dedicarle a la homosexualidad trate con igual honestidad la situación de los homosexuales en Cuba y la situación de éstos en el seno de la comunidad ‘cubano-americana’, sobre todo en Miami” (Box 26, Folder 5).

14 En la carta que Simo le dirigió a Arenas, le señala la importancia de analizar la situación del homosexual tanto en la Cuba revolucionaria, como en la comunidad del exilio, puesto que callar u ocultarlo detentaría en contra de la propia credibilidad de la postura de *Mariel* frente al tema (Box 26, Folder 5).

15 Arturo Matute Castro, en su tesis doctoral *Idas de escritura: exilio y diáspora literaria cubana (1980-2010)*, hace un estudio de las principales revistas del exilio destacando sus reiterados “contenidos y estrategias de activismo político” (150). Aunque lo anterior se presenta también en *Mariel*, a su entender, y cómo a su vez yo lo he destacado en mi tesis doctoral del 2012 (*Tres escritores de la ‘generación del Mariel’ y el canon literario cubano: Reinaldo Arenas, Carlos Victoria y Guillermo Rosales*), a la revista liderada por Arenas la “desmarca” el hecho de aglutinar a artistas formados en la Cuba revolucionaria, los cuales fueron desterrados de la escena cultural, política y social de la isla. Sus textos se caracterizan por la articulación de estas “señas distintivas” (150).

16 A partir de lo propuesto por Walfrido Dorta en su ensayo “Olvidar a Cuba: contra el ‘lugar común’”, Matute Castro entiende la labor realizada por la generación del *Mariel* como el germen de una propuesta de desposesión y de descentramiento de la literatura cubana. Si Dorta hace un llamado a la construcción de una nueva comunidad que abandone los dispositivos que históricamente han atado y marcado a lo cubano: léanse su adscripción a paradigmas como el de la insularidad, el (neo)barroco, el excepcionalismo, u

otras marcas distintivas, para Matute, ya esto se había dado en la comunidad de escritores marielitas (o ‘marielistas’ como él prefiere llamarla). A mi entender, el hecho de que esta última generación represente una comunidad minoritaria signada por múltiples marginaciones, como lo dan fe sus personajes, no necesariamente conlleva a un descentramiento de lo cubano. Aunque *Mariel* funciona a contracorriente de las estéticas e ideologías imperantes en la Isla (realismo socialista), y en el exilio (corrientes literarias de vanguardias, el *boom*), no hay en este posicionamiento un “olvidar a Cuba” a la manera en que lo propone Dorta. Más bien, hay una clara intención de rearticular las nociones que sobre lo cubano se habían manejado desde ambas orillas. Cuba no se olvida, sino que se recrea bajo nuevos sintagmas y demarcadores (ver mi tesis doctoral para más detalles).

Bibliografía

- Arenas, Reinaldo, et al. “Más que un episodio.” Editorial. *Mariel: Revista de Literatura y Arte* 2.5 (1984): 2.
- Balderston, Daniel. *Sexualidad y nación*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, U of Pittsburgh, 2000.
- Barquet, Jesús. “La generación del *Mariel*.” *Encuentro de la Cultura Cubana* 8-9 (1998): 110-25. *Cubaencuentro*. Web. 5 feb. 2015.
- Bejel, Emilio. *Gay Cuban Nation*. Chicago: U of Chicago P, 2001.
- Bertot, Lillian, et al. “La batalla de Gainesville y el caballo de Troya.” *Mariel: Revista de Literatura y Arte* 2.5 (1984): 31.
- de la Campa, Román. “Revista *Areíto*: herejía de una nación improbable.” *Encuentro de la Cultura Cubana* 40 (2006): 137-141. *Cubaencuentro*. Web. 10 Mar. 2015.
- Cifuentes, René. “Los parámetros del paraíso.” *Mariel: Revista de Literatura y Arte* 2.5 (1984): 12.
- Dorta, Walfrido. “Olvidar a Cuba: contra el ‘lugar común’”. *Diario de Cuba*. 9 de diciembre de 2012. Web. 5 Mar. 2015.
- Foucault, Michel. “¿Qué es un autor?” Trans. Corina Yturbe. Paris: Littoral 9, 1983. 51-82.
- *La arqueología del saber*. Trans. Aurelio Garzón del Camino. Buenos Aires: S.XXI Editores, 2002.
- Fowler, Victor. *La maldición: Una historia del placer como conquista*. La Habana: Letras Cubanas, 1998.

- Goytisolo, Juan. "Piñera y los antecedentes." *Mariel: Revista de Literatura y Arte* 2.5(1984): 11-12.
- "Leyes cubanas contra el homosexualismo." *Mariel: Revista de Literatura y Arte* 2.5 (1984): 11-12.
- Lumsden, Ian. *Machos, Maricones, and Gays: Cuba and Homosexuality*. Philadelphia: Temple UP, 1996.
- Matute Castro, Arturo. *Idas de escritura: exilio y diáspora literaria cubana (1980-2010)*. Diss. University of Pittsburgh, 2015. Web. 2 Sept. 2015.
- Möller, Haidy G. "Los homosexuales en la Cuba actual." *Mariel: Revista de Literatura y Arte* 2.5 (1984): 13.
- de la Nuez, Iván. "Mariel en el extremo de la cultura." *Encuentro de la Cultura Cubana* 8-9 (1998): 105-9. Web. 15 May. 2015.
- Ocasio, Rafael. *A Gay Cuban Activist on Exile: Reinaldo Arenas*. Gainesville: UP of Florida, 2007.
- Quintero Herencia, Juan Carlos. *Fulguración del espacio. Letras e imaginario institucional de la Revolución Cubana (1960-1971)*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2002.
- Said, Edward W. *Reflections on Exile and Other Essays*. Cambridge: Harvard UP, 2003.
- Sierra Madero, Abel. *Del otro lado del espejo: La sexualidad en la construcción de la nación cubana*. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas, 2006.
- Simal, Mónica. *Tres escritores de la 'generación del Mariel' y el canon literario cubano: Reinaldo Arenas, Carlos Victoria y Guillermo Rosales*. Diss. Boston University, 2012. Web. 29 Sept. 2015.
- Simo, Ana María. Carta a Reinaldo Arenas. Octubre 8, 1983. TS. Reinaldo Arenas Papers (CO232), box 26, folder 5, Manuscripts Division, Department of Rare Books and Special Collections. Princeton University Library.
- , "Retrato de un cubano gay en Miami." *Mariel: Revista de Literatura y Arte* 2.5 (1984): 14-15.
- Simo, Ana María y Reinaldo García Ramos. "Hablemos claro." Editorial. *Mariel: Revista de Literatura y Arte* 2.5 (1984): 9-10.

- , "Los cubanos y el homosexualismo." *Mariel: Revista de Literatura y Arte* 2.5 (1984):8.
- Sommer, Doris. *Foundational Fictions: The National Romances of Latin America*. Berkeley: U of California P, 1991.
- Tucker, Scott. "Carta a The New York Native." *Mariel: Revista de Literatura y Arte* 2.5 (1984): 11.
- Vera Rojas, María Teresa. "Humanismo, heteronormatividad y homofobia en el socialismo del siglo XXI: El amor como consigna." *Resentir lo queer en América Latina: diálogos desde/ con el Sur*. Ed. Diego Falconí Trávez, Santiago Castellanos and María Amelia Viteri. Madrid: Egales, 2014. 165-193.